

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Hacia una perspectiva filosófica, sociológica y arqueológica de la dinámica de las clasificaciones psiquiátricas.

Christiansen, María Luján.

Cita:

Christiansen, María Luján (2009). *Hacia una perspectiva filosófica, sociológica y arqueológica de la dinámica de las clasificaciones psiquiátricas. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/qXK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HACIA UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA, SOCIOLOGICA Y ARQUEOLÓGICA DE LA DINÁMICA DE LAS CLASIFICACIONES PSIQUIÁTRICAS

Christiansen, María Luján
Universidad de Guanajuato. México

RESUMEN

Las clasificaciones psiquiátricas son objeto de agitado debate epistemológico entre el realismo y el escepticismo taxonómico. En este trabajo se presenta una forma de reflexión sobre el tema de las clasificaciones que elude los aspectos metafísicos para enfocarse exclusivamente sobre la dinámica clasificatoria y sus procesos de retroalimentación en tanto modeladores e incluso gestores de la identidad individual. Se señalan las valiosas contribuciones que, al respecto, han florecido desde tres vertientes anti-esencialistas y aparentemente desconectadas: 1) la microsociología de Erving Goffman; 2) la arqueología/genealogía de Michel Foucault; 3) la filosofía existencialista. Básicamente se revisan estas fuentes disciplinares cuyo ensamblaje ha renovado el planteamiento "nominalista" encabezado por el filósofo de la ciencia Ian Hacking en el campo de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis. El nodo de tal exposición de ideas es el énfasis sobre la interacción entre los expertos clasificadores, los pacientes clasificados y las propias categorías clasificatorias. Se argumenta que no sólo acontece una modelación de la subjetividad a partir de la etiquetación, sino también la inversa: una modelación de las etiquetas a partir de la subjetividad. Dicho ejercicio de exploración filosófica obligaría a repensar las bases epistemológicas de los más importantes manuales de clasificación psiquiátrica (DSM, CIE).

Palabras clave

Psiquiatría Clasificación Ian Hacking

ABSTRACT

TOWARDS A PHILOSOPHICAL, SOCIOLOGICAL AND ARCHEOLOGICAL PERSPECTIVE ON THE DYNAMIC OF PSYCHIATRIC CLASSIFICATIONS

Psychiatric classifications are in the middle of dramatic epistemological debates between taxonomic realism and skepticism. In this paper a different approach is proposed about classifications in order to avoid some metaphysical aspects. It is focused on dynamic classificatory processes and a so-called 'feedback effect' considered as relevant to the personal identity modeling. Valuable contributions are underlined, especially those that thrive on anti-essentialist lands and -in appearance- disconnected: 1) the Erving Goffman's microsociological analysis; 2) the Michel Foucault's archeology / genealogy; 3) the existentialist philosophy. Basically, the assembly of these diverse disciplinary currents have innovated the nominalist conception led by the Canadian philosopher of science Ian Hacking in the psychiatric, psychological and psychoanalytic areas. The central point in this exposition is the emphasis on the interconnection among expert classifiers, the classified patients and the classificatory categories by own. It is argued that not only a modeling of subjectivity is developed from labeling process but also the opposite: a modeling of labels from subjectivity. A philosophical exploration like this forces us to rethink about epistemic foundations of the most important psychiatric classification manual (DSM, CIE).

Key words

Psychiatry Classification Ian Hacking

Dice Nietzsche en el aforismo 58 de La Gaya Ciencia:

"¡La apariencia originaria termina siempre por tornarse en la esencia! ¡Loco sería, en verdad, quien creyese que basta con señalar este origen y esta envoltura nebulosa de la ilusión para destruir el mundo tenido por esencial, la llamada "realidad"! ¡Sólo como creadores podemos destruir! Más no olvidemos tampoco esto: ¡basta con crear nuevos nombres, nuevos valores y probabilidades para crear, a la larga, nuevas cosas!" (F. Nietzsche, 1882, af. 58).

La sentencia nietzscheana advierte lo siguiente: NOMBRAR ES CREAR REALIDADES. Esta afirmación encajaría adecuadamente en la apelmazada filosofía nominalista, enemiga del realismo taxonómico pretencioso de conocer la forma en la que la realidad está estructurada. En efecto, el realismo clasificatorio no sólo ostenta conocer la realidad sino también su ordenamiento en géneros y especies. Desde tal perspectiva, clasificar es como calcar un terreno que está previamente configurado. El nominalista negaría que esto pudiera hacerse de manera legítima, y argumentaría que, aún cuando creamos estar "descubriendo" la geografía de la realidad, en verdad lo que estamos haciendo es "inventando", "imponiendo" el orden que mejor se acomoda a nuestras creencias de lo que la realidad debe ser.

La polémica entre realistas taxonómicos y nominalistas podría sonar a discurso medieval. Sin embargo, ha reaflorecido bajo nuevas vestiduras. Y el terreno de la psiquiatría y la psicopatología es fértil para observar esta resurrección. Y es que, por largo tiempo, el modelo médico de la psiquiatría (también llamado biopsiquiatría o naturalismo psiquiátrico) dio por sentada la concepción realista de las clasificaciones. Desde tal perspectiva, se creía que nombrar una enfermedad era consecuencia de haber descubierto su naturaleza subyacente, distintiva, y sus relaciones de derivación con otras enfermedades en el esquema nosográfico. No obstante, y a pesar del éxito y predominio de esta concepción en nuestra cultura, el escepticismo mostró sus credenciales para atreverse a poner en duda que lo que el psiquiatra consideraba "clases naturales" en realidad lo fueran. Posiciones provenientes del constructivismo social hicieron hincapié en diversos factores que parecerían indicar que las distinciones entre salud y enfermedad tienen un pesado sesgo cultural (por lo tanto, no son neutrales, ni fácticas) y que clasificar a una condición mental como "anormal" es emitir un juicio valorativo acerca de lo que es deseable o indeseable para un determinado grupo social.[1] En los dos polos opuestos de este debate hallamos, así: a) un modelo de enfermedad mental edificado sobre una confianza plena en el poder de las clasificaciones para reflejar la realidad; b) un modelo escéptico que intenta explicar las supuestas taxonomías de las "enfermedades mentales" en términos alternativos: sociológicamente, antropológicamente, históricamente. La psiquiatría clásica en el primer de los extremos, y en sus antípodas la antipsiquiatría.

El presente trabajo tiene como objetivo: 1) reflexionar epistemológicamente sobre el gigantesco poder de las clasificaciones psiquiátricas sobre la conformación de nuestra subjetividad e identidad. 2) advertir que este ejercicio filosófico no nos obliga inexorablemente a involucrarnos en la discusión de si la enfermedad mental es únicamente el resultado de la clasificación o si, por el contrario, la clasificación es inductora (pero no causante exclusiva) de una condición nombrada como "enfermedad mental". La ventaja de plantear el problema de esta forma es que nos permite circunscribirnos a ciertas relaciones entre las clasificaciones, los clasificadores y aquellos que resultan clasificados sin contraer compromisos de alta densidad ontológica. Por lo tanto, nuestro análisis se mantendrá al margen de la discusión sobre la realidad/pseudorealidad de las enfermedades mentales. Y ello por una razón relativamente sencilla: una enfermedad mental podría no ser real como clase natural, y sin embargo, en tanto nombre aplicado a un ser sensible a (conciente de) tal nombre alterar modos de pensamiento, formas de autodescripción, maneras de deliberación y cursos de acción. Por ejemplo, varias condiciones mentales que se tenían por enfermedades en una época (pensemos en la histeria del XIX) no son actualmente consideradas como "reales". Pero, el solo hecho de haber sido clasificada como 'histeria' pudo haber alterado dramáticamente la vida de una paciente en aquella época (aunque el diagnóstico fuera incorrecto o la supuesta enfermedad inexistente). La psiquiatría contemporánea

debate arduamente en torno a la realidad de la esquizofrenia. Mientras que algunos buscan sus bases genéticas, otros piensan que es un nuevo fraude científico[2] e irónicamente la llaman el “flogisto mental”. Lo mismo podría decirse del autismo, la anorexia, el síndrome de fatiga crónica, entre otros casos problemáticos. El punto que nos interesa resaltar es que, independientemente del status ontológico que tal condición merezca, su existencia como forma de nombrar modos de ser, de actuar y de vivir supone posibles maneras alternativas de pensarnos a nosotros mismos y a los demás.

A tal fin, hay algunas propuestas en la filosofía de la ciencia que pueden resultar interesantes por su especial articulación con 1) la sociología y 2) la arqueología del discurso científico. Analicemos, en primera instancia, la contribución de la sociología, para pasar luego al escrutinio de la arqueología y culminar con el análisis filosófico que engloba a ambos.

Las Clasificaciones psiquiátricas desde el enfoque sociológico

Es bien sabido que la corriente sociológica del interaccionismo simbólico se ha concentrado enfáticamente en los procesos de etiquetación del campo psiquiátrico. Recordemos la aparición en 1966 de la obra de Thomas Scheff: *Being Mentally Ill: A sociological Theory*. También Erving Goffman se ha ocupado extensamente de analizar las interacciones (verbales y no verbales) que acontecen en las conversaciones cotidianas y los mecanismos por los cuales las personas participantes van modelando su subjetividad e identidad a través de las mismas. Basta con mencionar el profundo estudio que realiza Goffman en *Asylums: Studies on the Social Condition of Mental Patients and Other Inmates* (1961), donde describe cómo se va constituyendo la subjetividad en el seno de lo que él llama “instituciones totales”: prisiones, hospitales mentales, monasterios, etc. Dentro de estos ámbitos institucionales -coercitivos y organizados burocráticamente- transcurren múltiples interacciones “cara-a-cara”, a partir de los cuales se van configurando también ciertos roles humanos que se vuelven posibles (excluyendo simultáneamente a otros que serían “imposibles”). En estas matrices institucionales la vida de los pacientes (así como del staff) está organizada por una autoridad superior y el disciplinamiento abarca incluso “el tiempo libre”. Su trabajo recorre cuatro esferas centrales: 1) las características de las instituciones totales; 2) la “carrera moral” del paciente; 3) el “trasfondo” de una institución total; 4) El modelo médico y de la hospitalización mental. Un aspecto especialmente destacable es que la modelación de personas que acontece en estos lugares no siempre se corresponde con los objetivos oficialmente esgrimidos (curar en el caso del hospital, reformar en el caso de las prisiones, educar en el caso de la escuela). Modelan, sí, pero no necesariamente en las direcciones intentadas. Por otra parte, el motor de esta modelación no es en sí el sistema de control, sino la presencia de otra persona: sus palabras, sus gestos, sus posturas, lo que hace, la forma en que mira, lo que insinúa, lo que calla, intencional o inintencionalmente. Como advertiera Pierre Bordieu, el vocabulario corporal y verbal es adaptado a una multitud de usos interiorizada por el individuo.

Esta perspectiva obtenida mediante una etnografía de las instituciones totales es eminentemente antiesencialista: la naturaleza humana no es algo predeterminado y fijado de antemano, sino aquello que se va constituyendo en la medida en que interactuamos. No tenemos una persona satisfaciendo varios roles, sino que la persona **es** esos roles. No hay otra esencia que no sea ésa. Ahora, si bien los patrones de normalidad y desviación influyen sobre el comportamiento de los agentes individuales, estos últimos, por tratarse de seres con intencionalidad, también pueden reaccionar a dichas normas y forzar su remodelación. Ciertamente la naturaleza humana es plástica, maleable, pero la normatividad social también lo es. Por lo tanto, hay una suerte de efecto de retroalimentación entre las normas y los normados, las clasificaciones y los clasificados. En consecuencia, el desarrollo de Goffman permite entender la dinámica clasificatoria desde los hechos más concretos, los más simples y cotidianos. Las “instituciones totales” existentes en una época específica establecen formas de ser potenciales y actuales (recortan las fronteras de un mundo posible). La pregunta necesaria, luego de tal análisis, es ¿por qué son ésas, y no otras, las formas institucionales en cues-

tión? ¿Qué precondiciones y mutaciones han sido suficientes para que ésas sean las estructuras institucionales que encarnarían a las clasificaciones de un cierto momento histórico? ¿Por qué atestigamos estas prácticas sociales -la psiquiátrica, por ejemplo- y no otras derivadas de maneras alternativas de gestionar la locura? ¿Cómo ha emergido una determinada geografía institucional y bajo qué condiciones se ha configurado un cierto orden de discurso -como el de las clasificaciones psiquiátricas? La respuesta a estas preguntas no está en el análisis sociológico de Goffman, sino en la arqueología y genealogía del discurso propuestas por Michel Foucault.

El discurso psiquiátrico clasificatorio desde la arqueología y la genealogía del conocimiento

El enfoque sociológico al estilo Goffman y Bordieu proporciona una fértil descripción de cómo una clasificación se encarna en un lenguaje corporal y en una práctica de vida al estar ligada con roles que serán internalizados y estabilizados a lo largo de un tiempo considerable (“la esencia de cada individuo”). Las instituciones totales son, en tal sentido, una parte fundamental en el proceso de gestión y distribución de dichos roles (aunque, dentro de ellas el paciente (clasificado) es un componente activo, no meramente pasivo). Dentro de ellas se edifican “realidades”: son fuentes en las que lo accidental puede “esencializarse”. Lo que necesitamos saber, entonces, es cómo hemos llegado a ver como “naturales” ciertas formas contingentes (no necesarias) de pensar y conceptualizar la experiencia, de ordenar las formas de personalidad y los modos de acción, de asignar espacios sociales y establecer jerarquías marcadas, de convertir en “inevitable” y “a priori” lo evitable y “a posteriori”, de naturalizar los tipos humanos. Ésas “instituciones totales” que modelan la subjetividad de las personas clasificadas y en las que tanto énfasis pone Goffman, tienen una *historia*, han llegado a ser lo que son a través de procesos que hay que explicar. Y es precisamente por este hueco dejado por el trabajo de Goffman que se vuelven pertinentes los estudios de M. Foucault. Su reflexión apunta a decirnos cómo se ha conformado un espacio de posibilidad dentro del cual algo que era impensable, indecible, impronunciable, se vuelve no sólo una parte de nuestro universo de posibilidades sino también del “mundo de las esencias”. Aquella clasificación que de pronto floreció por la concatenación de factores contingentes se volverá, como decía Nietzsche, la “realidad” misma: aprenderemos a verlo como “lo dado”.

Los paralelismos entre Goffman y Foucault son por demás interesantes porque, además de ocuparse de la institución psiquiátrica desde una perspectiva crítica, ambos publicaron sus clásicos estudios en fechas muy aproximadas. Como dijimos, la obra *Asylum*, de Goffman, es de 1961, el mismo año que Foucault presenta *Folie et Déraison: Histoire de la folie dans l'âge de la raison*. [3] Los estudios foucaultianos nos han llevado a observar la emergencia de la psiquiatría desde una perspectiva heterodoxa que concibe al conocimiento psiquiátrico -eminentemente clasificatorio- en términos de un saber-poder. Foucault rastrea la aparición de la psiquiatría en el conjunto de ciencias humanas que floreció en el siglo XIX y que se materializó a través de la medicalización de cierto tipo de experiencias entre las cuales se hallaba la de la locura. Uno de los puntos sobresalientes en el análisis de corte foucaultiano es que este saber acerca del individuo normal o anormal, dentro o fuera de la regla, nació de prácticas sociales de control y vigilancia, y no se le impuso a un sujeto de conocimiento, sino que hizo nacer un tipo absolutamente nuevo de sujeto. Así, la postura arqueológica/genealógica de Foucault y la sociológica de Goffman coinciden en un aspecto fundamental: ambas son anti-esencialistas con respecto a la naturaleza humana. Como veremos a continuación, la filosofía encuentra una clara expresión de antiesencialismo en una concepción que podría alimentar aquella doble perspectiva foucaultiana-goffmaniana: el existencialismo.

Ian Hacking y el ensamblaje de las concepciones goffmaniana y foucaultiana

Las bondades de la complementariedad entre el enfoque goffmaniano (“desde lo concreto a lo abstracto”) y el enfoque foucaultiano (“desde lo abstracto a lo concreto”) para dar cuenta de los

mecanismos, dispositivos y procesos que intervienen en la edificación clasificatoria de los modos de ser, de pensar, de decidir y de actuar ha sido subrayado por el filósofo e historiador de la ciencia Ian Hacking, defensor de un análisis conocido como "nominalismo dinámico" tendiente a destacar el gran poder causal de los nombres en la gestación de "realidades". Hacking ha brevedo del micro y macroanálisis social, político y epistémico del conocimiento psiquiátrico para caracterizar los efectos de retroalimentación taxonómica implicados por las prácticas clasificatorias de la psiquiatría. Un "efecto bucle" tiene lugar desde el momento en que se clasifican seres que reaccionan a la etiqueta recibida, la cual a su vez modifica su autopercepción y acción, obligando a una reformulación de los prototipos que representan a una enfermedad y, en consecuencia, a la clasificación misma. En conclusión, no sólo hay modelación clasificatoria de los seres humanos sino también modelación humana de las clasificaciones. En tal sentido, los esquemas clasificatorios psiquiátricos (DSM, CIE) son "blancos móviles", sujetos a una dinámica cuya epistemología no puede ser exactamente la misma que la del mundo natural. Las clasificaciones psiquiátricas no son -o, al menos no únicamente- un mapeo del orden en el cual se estructura la naturaleza, sino también -y fundamentalmente- una máquina de edificación de personas (simultáneamente edificadas y edificantes), alimentada por una constelación entera de motores. Hacking enuncia diez de éstos: 1) el conteo o enumeración; 2) La cuantificación, medición; 3) la definición de "rangos normales"; 4) la correlación; 5) la medicalización clínica; 6) la biologización (la búsqueda de causas biológicas); 7) la genetización (la búsqueda de causas genéticas); 8) la normalización (el objetivo de acercar al desfavorablemente desviado lo más cerca posible a la normalidad); 9) la burocratización; 10) la resistencia ante los expertos clasificadores, el contrarreclamo de identidad de los clasificados (medicalizados, normalizados, administrados).

En nuestra cultura, donde la psiquiatría y su maquinaria taxonómica se han instalado con relativa comodidad, estas diez "fuentes motoras" configuran un espacio de posibilidades de autodescripción, de autopercepción, y de formas potenciales de interacción. A la vez, excluye descripciones, clasificaciones y acciones alternativas. En la jerga existencialista, diríamos que la psiquiatría forma parte de ese horizonte de circunstancias que constriñen nuestras oportunidades de elección. Si el existencialismo tiene razón cuando dice que no hay una esencia predeterminada, sino que nuestra única esencia es al que construimos a través de nuestras decisiones concretas, entonces podemos ver a la psiquiatría como aquella que -directa o indirectamente- condiciona, influye y recorta clasificatoriamente nuestra subjetividad.

NOTAS

[1] Argumentan que, por ejemplo, las plagas que infectan las plantas serían clasificadas de manera diferente si tuviéramos interés en cultivar hongos o parásitos en vez de cultivar papas. Consultar L. Resnek, (1991).

[2] Ver M. BOYLE (1990).

[3] Hay que mencionar que un año antes Ronald Laing había publicado *The Divided Self* (1960) y en 1961 Thomas Szasz presentaba *The Myth of Mental Illness*.

BIBLIOGRAFÍA

- BOYLE, M. (1990), *Schizophrenia: A Scientific Delusion?*, Londres: Routledge.
- FOUCAULT, M. (1976), *Historia de la locura en la época clásica*, 2ª edición, Tomo II, México: Fondo de Cultura Económica.
- GOFFMAN, E. (1961) *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. New York, NY: Doubleday.
- HACKING, I. (2004), "Between Michel Foucault and Erving Goffman: between discourse in the abstract and face-to-face interaction", *Economy and Society*, Volumen 33, Número 3, p. 277-302.
- HACKING, I. (2006), "Kinds of People: Moving Targets", *The Tenth British Academy Lecture*.
- HACKING, I. (2008), "Unspeakably more depends on what things are called than on what they are", *Filosofía Unisinos*, 9 (3), p. 189-200.
- NIETZSCHE, F. (1882), *La ciencia jovial. La gaya Scienza*, traducción de José Jara, Caracas: Monte Ávila, 1989.
- RESNEK, L. (1991), *The philosophical defense of Psychiatry*, N.Y.: Routledge.
- SCHEFF T. (1966), *Being Mentally Ill: A sociological Theory*, Londres, Weidenfeld & Nicolson.